6

*

CANCIONES SAGRADAS

Á VARIOS ASUNTOS

POR

EL DOCTOR D. PEDRO MANUEL
Prieto, Canónigo Magistral que fue de la
Catedral de Sevilla.

SEGUNDA EDICION.

SEVILLA:
Imprenta de D. Bartolomé Caro Hernandez, *donde se hallará.* 1825.

en sus temores; la excitarán á poner toda su esperanza en Dios, y la consolarán en lo que juzgue desamparo del Señor. Estas avivarán su dolor por las culpas cometidas; le ofrecerán afectos con que volverse á Dios arrepentidas, y pedirle perdon. Aquellas la moverán á deseos de vivir escondida sola para el Señor, y á vivas ansias por unirse con su Dios. Afectos encendidos con Jesus en su Nacimiento; de amor y agradecimiento al Santísimo Sacramento; á Jesucristo en su muerte; al Corazon de Jesus; y á la Santísima Vírgen son el asunto de muchas. Tomadas de memoria algunas podrán servir para que cantándolas se recree el alma santamente: y meditándolas la recojan en su interior para levantar fácilmente su espíritu á Dios.

Núm. 1.

Voces al Alma imperfecta.

Qué buscas, pobrecilla?
Qué deseas? qué quieres?
Siendo tan principiante
De perfecta los bienes?
No es tiempo de que aun goces
De los castos placeres,
Que reserva el Esposo
Para Esposas mas fieles.
Aun has llorado poco
Tus delitos; y tienes
Nuevas culpas, y faltas
Que llorar nuevamente.
Aun esa vil esclava
De tu carne se atreve
Con tu espíritu; y triunfa,
Y le arrastra mil veces.
Aun piensas, que eres algo,
Siendo nada: y te sientes,
Y turbas, con que al pelo
De la ropa te lleguen.

Aun te quejas de poco
Muchísimo, y no puedes
Sufrir golpe ninguno,
Sin gritar, que te duele.
Aun te buscas en todo,
En vez de huirte siempre:
Y te estimas, y amas,
Léjos de aborrecerte.
Aun quieres, siendo rea,
Pasar por inocente,
Y escusando tus menguas,
Fingir, lo que no eres.
Aun todo cuanto haces,
Y dices, y apeteces,
Y piensas, va mezclado
De tu propio interese.
Te dá en ojos la paja
Del ojo ageno: y sueles
Por la viga del tuyo
Pasar serenamente.
La Soberbia te engrie,
La Ira te embravece,
La Codicia te punza,
La Lujuria te muerde:

La invidia te consume,
La gula te entorpece,
La pereza te aploma,
Todo vicio te prende.
Andas á arremetidas
En el bien que acometes.
Ya caminas, ya paras,
Ya teges, ya desteges,
Propones, y propones,
Sin cumplir lo que ofreces:
Y el tiempo te se pasa
En deseos estériles.
No adelantas un paso
En la virtud ni adviertes
Que aquí en este camino,
Quien pára retrocede.
Años há que á la escuela
De Jesus vas, y vienes:
Y ni aun sabes los Cristos;
Que es cosa que sorprende:
Pues lo que en la cartilla
Primero se contiene,
Que es negarse á sí mismo,
Y abatirse, no aprendes.

Humíllate, ¡ah, soberbia!
Y trata de vencerte:
Implorando el auxilio
Del Dios Omnipotente.
Que él resiste al soberbio,
Y al humilde concede
La gracia á manos llenas,
Y le ampara, y promueve.
Ah, tierra! ah, cieno! ah, nada!
Ah, pecado! no esperes
De Dios, que te acaricie,
Si no te conocieres.
Mira, escucha el consejo,
Que te doi, que es: que dejes
Por diez ó doce dias,
O más, si lo consiente
Tu estado, todo aquello,
Que pueda distraerte
Por fuera; y en tí misma
Te escondas, y te encierres:
Recorriendo bien antes
Tu interior: por si vieres
Algun cuidado, ageno
Del fin, que á esto te mueve:

Que lo despidas luego,
Y los cerrogos eches,
Y aldavas, y candados,
Y llaves: y te quedes
Sola en tu solo cabo,
Toda en tí, sin mas huesped,
Ni compaña, que el que hizo
Tu ser, y lo mantiene.
Y derribada en tierra,
Humilde, y reverente,
Puestos en él los ojos,
Que te oiga, le ruegues:
Que te acepte las gracias,
Que por cuanto le debes;
Le das, las mas rendidas,
Y devotas, y ardientes,
Que alcanzas: y te otorge,
Aunque lo desmereces,
Luz, y luz, abundante,
Que toda te penetre,
Y bañe y esclarezca,
Y descubra la peste,
Que te daña: la lepra,
Que te come: la fiebre,

Que te abraza: el letargo,
Que tanto te adormece:
Y la podre, y gusanos,
En que mana y hierves.
Despues de esta plegaria,
Examina cuál eres,
Cuál has sido, y cuál fueras,
Si Dios no lo impidiese.
Has sido una traidora,
Una infame, una aleve,
Que le has pagado en culpas,
Las gracias, y mercedes.
Tan cruel, que pisabas,
(Ay Dios!) con rostro alegre,
La sangre..... ay, que mi alma
De pena desfallece!
Pisabas, sí, pisabas,
Y muy alegremente,
La sangre, aquella sangre,
Que tanto se merece:
Y que con tanto gusto,
Y fineza la vierte
Ese Esposo de Sangres
Que, porque vivas, muere.

O escelsos Serafines,
Bajad, y recogedle
Á mi Jesus la Sangre,
Que le pisé rebelde!
Á ese Cordero manso,
Purísimo, inocente
Impecable, Divino,
Dios verdaderamente:
Amante tan amante
De mí, que por tenerme
Obligada, y contenta,
Y que solo en él piense:
Me dá su carne, y Sangre,
Diciendo: come, bebe,
Regálate, hija mia;
Que mi placer es ese.
Mira si hay otra cosa
En que pueda atenderte:
Que la haré, aunque la vida
Dar otra vez me cueste.
Yo quiero que me quieras:
Y porque me quisieses,
Sufrí, que como á esclavo,
Y á bestia me vendiesen.

Sufrí que me arrastrasen,
Y con unos cordeles
Me ligasen las manos,
Con que hice tantos bienes.
Sufrí azotes, espinas,
Salivas desnudeces,
Palos, coces, blasfemias,
Bofetadas crueles.
Sufrí, quē me burlasen,
Como á bobo, y tubiesen
Por peor que al mas malo,
Y soéz de la plebe.
Sufrí hiel, y vinagre
En mi sed vehemente:
Sufrí mofas, escarnios,
Y en Cruz clavado, muerte.
Y porque aquella Sangre,
Que aun quedaba, saliese;
Sufrí, que por mi pecho
Camino se le abriese.
Mírame bien; que todo
Cuanto en mí descubrieres,
Es forzoso, que á amarme
Te provóque, y te fuerce:

Si ya no eres mas dura,
Que las piedras, que al verme
Por tí espirar, supieron
Partirse, y deshacerse.
Mas ay! que no ha bastado
Todo esto á contenerte:
Holgábaste lo mismo,
Que si tal Dios no hubiese.
Solo en pecar tardaste,
Lo que en saber mis Leyes:
Y seguiste pecando,
No ya dias, ni meses:
Sino años y mas años,
Y descaradamente:
Sin que estar á mi vista
Jamas te contuviese:
Ni tampoco las voces,
Que te daba frecuentes:
Hija, hija, qué es eso?
Vuelve atrás que te pierdes:
Vente á mí: no hayas miedo:
Dime, Padre: y me mueves
A clemencia al instante:
Ven que espero á que llegues.

Vamos, no te hagas sorda;
Ni mis ruegos desprecies:
Responde, que ya ha tiempo,
Que á tus puertas me tienes.
Mira, que ya he sufrido
De tí muchos desdenes:
Y que estando en mi mano
Infernarte mil veces,
Te tengo aun viva, solo
Por ver si te conviertes;
Y vas por fin al Cielo,
Viviendo penitente.
Así me hube contigo
Sin lograr que torcieses
De tus sucias pasiones
La rápida corriente.
Tal fuiste largo tiempo:
Cuál seas al presente,
Qué imperfecta, qué tibia,
Dicho queda, aunque en breve.
Resta pensar cuál fuera
En el dia tu suerte:
Si Dios no hubiera andado
Contigo tan clemente.

No hubiera habido culpa,
Por enorme que fuese;
Que no hubieras tú hecho
Sin temor el mas leve.
Jamas te arrepintieras:
Serías una sierpe,
Un basilisco, un áspid,
Un diablo finalmente:
De dura, de obstinada,
Maligna, impenitente,
Y enemiga de todo
Cuanto Dios establece.
Concluido este examen,
Se sigue, que te acerques,
Y humilde, confiada,
Y encarecidamente:
Hechos mares tus ojos,
No rios, no, ni fuentes;
(Que es poco) le supliques,
Te perdone y aliente:
Para pasar el resto
De vida que te diere,
Llorando sin consuelo
Tu vida delincuente.

Sea tu pan el llanto:
Acíbares, y hieles
Tu regalo contínuo;
Que es lo que te conviene.
Almíbares, y azúcares
Celestiales, los prueben
Allá las almas puras,
Que sano el gusto tienen.
Harto bien se te trata,
Para lo que mereces;
Que es uno y mil infiernos,
Mientras que Dios, Dios fuere.
Ánimo pues cuitada:
Camina, y no flaquees;
Que en viendo Dios que cumples;
Seguro que te deje.
Tengo dicho: á Dios, alma
Imperfecta, y endeble:
Perfecciónete, y sánete
El Señor, como puede.

Núm. 2.

Un alma en tinieblas desea la luz y claridad de Dios.

Adonde iré por vida
Para una pobre alma,
Que yace largo tiempo
En tinieblas de muerte sepultada?
Desde que se le puso
El Sol que la alumbraba,
Ni vé, ni vive, ni hace
Mas que llorar á solas sus desgracias.
Ay, Vida de mi vida!
Grita con unas ansias
Mortales, que parece
Que en cada Endecha, y Ay toda se exala.
Ay, Vida de mi vida!
Ay, Vida suspirada!
Ay, Vida, que he perdido!
Sin saber, (Ay de mí) si he de cobrarla.
Ay, Vida verdadera!
Ay, vida, cuya falta
Es muerte la mas triste,
Horrorosa, cruel y desastrada!

Quién, ah! Quién me digera,
Cuando yo te gozaba,
Que á estado tan funesto
Vendría, y me vería tan amarga!
Ay! vuelve, dulce vida!
No esperes á mañana:
Ven hoy, ven presto, ahora;
Que hay riesgo, y riesgo grande
en la tardanza.

Núm. 3.

El alma desea la visite el Señor, Médico Soberano, para que la cure de todas sus enfermedades.

Médico mio,
Ven á curarme;
Porque tú solo
Sanas mis males.
Tú solo entiendes
De enfermedades,
Como la mia,
Que de amor nacen.

Mano bendita,
Mano suave,
Con que me pruebas,
Al fin de Padre!
Tómame el pulso,
Mira si late,
Como tú quieres,
Mi pecho amante.
Que viva, ó muera,
Que enferme, ó sane,
Siempre yo toda
Soi de mi amante.
Tu izquierda al cuello,
No me desmaye,
Pónme; y tu diestra
Luego me abraze.
No te me esquives,
No te me extrañes,
Tu bondad supla
Mis ruindades.
No hay mal ninguno,
Que me acobarde,
Si tú te dignas
De visitarme

Ven, amor mio,
Ven, no te tardes,
Ven, como sueles,
A consolarme.
A tus finezas
Conmigo añade,
Que yo en tus manos
Mi vida acabe.
Muerte tardía,
Muerte cobarde,
Qué te detiene?
Corta el estambre.

Núm. 4.

Desea el alma morir á sí, para que Jesus viva en ella; y conociendo sus culpas y flaquezas, pida á Dios la socorra, y le conceda verlo algun dia, viviendo entretanto unida á él.

No quiero vida con vida,
Muera yo para vivir;
Que hasta que llégue á morir,
No es mi vida la de vida.
Ven yá muerte y de una herida,
Que del aliento me prive,
Remátame; y luego escribe,
Que mi vida feneció;
Ni el Yo, que vive, soy yo:
Sino Cristo, que en mí vive.

No sé, qué es esto, que siento:
No quepo en mí de tristeza:
Recelo de mi flaqueza,
Y de mis culpas sin cuento.
Ay de mí! que el sentimiento
Me acaba si persevera.
Habrá, quien valerme quiera?
Por Dios, por su Santa Madre?
Que muero, que espiro, Padre,
Tú, buen Jesus, tú siquiera.

Quién me socorre? Que muero;
Que me traspasa la pena.
Ay! Qué el dolor me enagena;
Y como que desespéro.
Cuál será mi paradero,
Sin senda, verdad, ni vida!
Qué he de hacerme? Voy perdida,
Buen Jesus? Me has reprovado?
No, grita. Quién? Tu costado.
O bondad! O Amor! O Herida!

Muero por verte, Amor mio;
Pues para verte, nací:
Pero he perdido, ay de mí!
Tal bien por mi desvarío.
Si abusé del albedrío,
Que tu bondad me otorgó,
Con qué cara osaré yo
Pretender dicha tan rara,
Como es la de ver tu cara,
Quien en tu cara pecó!

Pues dentro de mí está Dios,
Y yo estoy dentro de él mismo;
Si me abismo en este abismo,
Seremos uno los dos.
Ay, sumo Bien! Plegue á vos,
Por ser vos el que sois, que
A todo de mano dé;
Y me entre en vos tanto, tanto,
Mi Dios, Santo, Santo, Santo,
Que digas, me la entrañé.

Núm. 5.

Voces que dá Dios á un alma para atraerla á sí; y afectos de esta cuando desengañada vuelve á este Señor.

Pobre del que no tiene
La virtud que debiera:
Que es forzoso que viva
Sin la paz que desea.
  Dos egércitos bravos
En su pecho guerrean
Entre sí, á cual mas puede,
Dia y noche sin tregua.
  El uno por el cielo,
El otro por la tierra:
Caridad aquel clama,
Este concupiscencia.
  Qué de tiros disparan!
Qué de ardides inventan!
Qué de auxiliares tropas
A uno y otro se agregan.

Al espíritu gracias,
Que le alumbran y esfuerzan,
A la carne aguijones,
Que la incitan, y empeñan.
Angeles de una parte
Animan, y aconsejan
Al èspíritu, instando
A que siempre esté alerta.
Demonios de la otra
A la carne la adiestran
A esperar ocasiones
De dar con él en tierra.
En lid tan arriesgada,
Y lucha tan sangrienta,
Yá el aspíritu triunfa
De la carne y la enfrena.
Yá sucede al contrario,
Si en tanto que está en vela,
Y dobla sus esfuerzos,
Aquel duerme ó flaquéa.
No es, no, para cobardes
Espíritus, empresa
Que valor tal y tanto
Requiere como esta.

La paz, no la del mundo,
Sino la de Dios cuesta
Mucho, y es fruto y premio
De larga y cruda guerra.
Una paz, enemiga
Del regalo y la huelga,
Y el ócio y el descuydo,
Y la delicadeza.
Amante del silencio,
Del retiro, y la estrecha
Reclusion de sentidos,
Y guarda de potencias.
Que con la cruz se abraza,
La besa, la requiebra,
Y vive suspirando,
Por espirar en ella.
Paz sobre todo precio,
Sobre toda elocuencia,
Sobre todo sentido,
Sólida y verdadera.
Paz, que Cristo á los suyos
Les dejó por herencia,
Y hace ser superiores
A todo embate y prueba.

Que ni vida, ni muerte,
Alteza, ni bajeza,
Presente, ni futuro
Suceso les altera.
O paz, una y mil veces
Bendita! Quién tubiera
La dicha de alcanzarte!
Mas ay, que por mi queda!
Tarde lo he conocido,
Mi Dios, cuánto me pesa!
Valme, por ser quien eres,
Señor, y no me pierdas.
Pon en tu hijo los ojos,
Y olvida mis ofensas,
Pues él es mi Abogado
Para con tu clemencia.
No entres conmigo en juicio;
Que si me pides cuentas,
Pobre de mí, cargado
Con infinitas deudas!
Perdoname, y si quieres
Una paga, que exceda
Sobre infinito á cuanto
Te debo y deber pueda:

Tómala del tesoro,
De la Pasion acerba
De mi Jesus; tesoro
Que su amor me franquea.
Te volví las espaldas,
Señor: no me las vuelvas;
Sino tu faz hermosa,
Compasiva y serena.
Quién te invocó, bien mio,
Jamás que no le oyeras?
O á quien no le has abierto,
Que llamase á tus puertas?
Óyeme, pues te clamo,
Benignidad inmensa;
Y tu misericordia
Ostenta en mi miseria.
Hazme dar los tres pasos
Que á la santa paz llevan:
Que huya el mal, que el bien obre,
Que la busque de veras.
Al fin que la consiga,
Para nunca perderla,
Pues todo en tí lo puedo,
Por dificil que sea.

Pasiones, vicios, culpas,
Y consiguientes penas,
Con falta de virtudes,
Es lo que me la alejan.
Punto de aqui no pasa,
Vida, que me atormentas;
Y que no sé si vives,
O estás acaso muerta.
Sírvame tu memoria
Amarga de materia:
De sentimiento y llanto,
De estímulo y espuela.
Ahora empiezo atenido
Al poder de la diestra
Del Excelso, otra vida
A tí del todo opuesta.
Al arma, al arma vamos,
Alma mia, no temas:
Si has sido desertora,
Vuelve ya á tus banderas.
El indulto lo tienes
Pronto, si le boqueas,
Pues, los brazos abiertos,
Tu general te espera.

Ea, no la retardes,
Ni tal ocasion pierdas;
Ven, y con tus hazañas
Tus yerros recompensa.
Al arma, pues, al arma,
A la guerra, á la guerra,
Que si no guerreando,
La paz no se grangea.

Núm. 6.

Manifiesta el temor de la muerte, y medio de no temerla.

O muerte! aunque tu vista
Fuese mucho mas fiera,
Jamás me orrorizáras,
Si en Dios siempre te viera.
En él, como él pensara;
En él, como él sintiera;
En él inalterable,
Como él permaneciera.
Mas ay! que mi inconstancia
Me arroja luego afuera,
Y expone á los baivene,
Con que el mundo se altera.

Ya era bien que yo al mundo,
Y el mundo á mí muriera;
Viviendo no yo, sino
Cristo, que en mí viviera.
Ay! Quien sola con solo
Morar siempre supiera!
O quien, ya que lo ignoro,
Adiestrarme quisiera?
O amor! El amor sabe:
Solo el amor pudiera
Llevarme, introducirme,
Fijarme, si él viniera.
Él, si me trasformára,
Él, si suya me hiciera,
Con él yo ni la vida,
Ni la muerte temiera.
¿Y quien la inestimable
Merced me consiguiera
De que ácia á mí volando,
Su nido en mí pusiera?
Entónces; ay! entónces
Él á mí me digera;
Yo á él tambien le diria:
Él: él, yo... Ay! ven, y muera.

Núm. 7.

Afectos de un alma afligida que pone toda su esperanza en Dios.

Adonde iré por plumas,
O quien me concediera
Alas como á paloma,
Con que de mí partiera.
A tí, y en tí, Dios mio,
Con Cristo me escondiera;
En tí de tí pensara;
En tí de tí viviera;
Y en tí, sin mí quedando,
Uno contigo fuera?
O vuelo prodigioso!
O vuelo que enagenas,
Y en celestial conviertes
La morada terrena!
O soledad dichosa
Del alma, que se aleja
De cuanto de Dios puede
Sacarla ó distraerla!
O amable escondimiento,
No sé por tí qué diera,
Ni qué no renunciara,
Con tal que te adquiriera!

Mas ay, cuerpo de muerte,
Que al alma contra pesas,
Y tuerces de su centro
Á tu circunferencia!
La ódias, la persigues,
La prendes la encarcelas,
La tundes la acrivillas
La arrastras, y acoseas.
Ella suspira, gime,
Llora clama y se queja;
Sin ver cómo librarse
De carga tan horrenda.
Pide favor al cielo,
Por si alguien le remedia
De aquella corte Santa,
Donde la piedad reina.
Conoce la cuitada,
Lo siente y lo confiesa,
Que es de infinitas culpas
Enormísima rea.
Tan indigna se juzga
De que la compadezcan,
Que á no ser Dios tan bueno,
La esperanza perdiera,

En el mar borrascoso
De su interior navega,
Donde el flujo y reflujo
Sosiego no le deja
Una despues de otra
Las olas la atropellan,
Hundiéndola al abismo,
Alzandola á la esfera.
Que lid de pensamientos
Tan porfiada, y recia;
Y qué carnicería
De afectos tan sangrienta!
Horrible anfiteatro
De fieras contra fieras,
Por no decir infierno,
El que en su pecho encierra!
Tienese por perdida,
Creyendo que no cuenta
Con Dios ya para nada,
Ni Dios cuenta con ella.
En fin, Señor Dios mio,
Mirame en tu Presencia
Cargado de delitos,
Cubierto de verguenza.

Á quién volver los ojos
No sé en cielo ni tierra;
Sino á tu bondad sola,
Que excede á mis ofensas.
Tú solo eres mi asilo,
Tú solo mi indulgencia,
Tú solo con mirarme
Alivio de mis penas.
Tú eres Omnipotente,
Y nunca mas lo muestras,
Que cuando te apiadas,
Y el perdon nos dispensas.
Cierto es, que tu justicia
Te pide que me pierdas;
Mas tu misericordia
Reclama, que me absuelvas.
Perdona, Padre mio,
Perdona tanta deuda;
Que yo te ofrezco paga
Mayor en recompensa.
Mi buen Jesus te ha dado
Satisfaccion completa,
Condolido en extremo
De mi suma pobreza.

Perdona tambien, padre,
Perdona que se atreva
Á usar de tal palabra,
Quien tanto obró contra ella.
Recógeme en tí todo,
Y haz que no me divierta
De tí cosa ninguna,
Ni grande, ni pequeña.
En tí vivo, me muevo,
Y soy; pero quisiera
Vivir, ser, y moverme
De mas noble manera.
Como acontecería
Si tú siempre estuvieras
Conmigo, aquí por gracia,
Y allá por gloria eterna.
Házlo, por ser quien eres,
O Trinidad excelsa;
Mirando por la imágen
De tí, que en mí está impresa.

Núm. 8.

Sobre la parábola del que descendió de Jerusalen á Jericó, y dió en manos de ladrones.

De Jerusalen ¡qué pena!
Venía, no puedo ¡ay Dios!
Que me interrumpe, me ahoga
Me remata aquí el dolor.
Venía, pues, yo bajando
Camino de Jericó:
Nunca tal imaginara,
Que allí fue mi perdicion.
Íbame aun que descuidado,
No tanto que el corazon
No me diera muchas veces
Lo mismo que sucedió.
Seguia en fin divertido,
Ahora con la cancion
Del gilgero, de la alondra,
O calandria, y ruiseñor.
Ahora con el murmullo
De las aguas, y verdor
De la yerba, que alfombraba
El campo á la admiracion.

Ya me paro; ya me siento;
Cuál prado corro; cuál no;
Tomo esta flor, suelto aquella,
En todo á mi discrecion.
Cuando cierta negra tarde,
Allá al ponerse del Sol,
No sé de donde ni como,
Que espiro, cielos favor!
Saliéronme unos vandidos,
Fieras diria mejor:
No, no, que eran Satanases,
Sin piedad, sin fe, sin Dios.
Rodearme, y embestirme,
Y tirarme con furor
Indecible contra el suelo,
Fué todo una exalacion.
Despójanme á cual mas puede,
Y tan sin moderacion,
Que hasta dejarme desnudo,
Ninguno se contentó.
Qué de alhajas me llevaron
De inestimable valor!
Compradas á viva sangre,
Y muerte de todo un Dios.

Ay, ay de mí! Quién me diera
La única consolacion
De que á mi pena acabara
Este triste corazon.
Pero aun sigue todavía
La tragadia ¡ojalá no!
Qué remate tan cruel!
Qué sangriento fue mi horror!
No satisfecho de verme
Cual quedava, se encendió
De nuevo aquella gavilla
En implacable rencor:
Arremeten con puñales,
Que me matan! compasion!
La vida siquiera, nada,
Dále, muera ese traidor;
Dicho, y hecho, puñaladas,
A una todos; ruin quien no:
El hombre muerto no habla,
Aun respira, ya murió.
Tal en mi se encarnizaban,
Y en la firme persuacion
De que era ya muerto, vanse
Y quedo, cual solo Dios,

Á la clemencia del cielo,
Yerto en carnes, sin vigor,
Desangrado y moribundo,
Sin recurso, ni el menor.
Pasa en esto un Sacerdote,
Y de mi propia nacion,
Que viéndome cuál estaba,
Al punto se me aventó.
Toma por otro camino,
Léjos de darme favor;
Pero quien lo recelara
De un ministro del Señor?
Vino despues un Levita,
Tan duro de corazon
Como era el Sacerdote,
Y lo mismo se portó.
Repara, y pasa de largo:
Ni siquiera se llegó
Á decirme, Dios te valga,
Pobre infeliz, qué dolor!
En fin, un Samaritano,
Aquí me falta la voz,
Y se me derrite el alma,
Y me enagena el amor.

Un Samaritano dije?
Y con sobrada razon,
Pues de mi salud ancioso
Hasta el extremo cuidó.
Llega mi Samaritano,
Mira, y como divisó
Aquel bulto ensangrentado,
Al instante se acercó.
Viéndome tan mal parado,
No cabe en ponderacion:
Cuál se conmueve aquel hombre
De lástima! Cuál lloró!
Era mi hombre mas que hombre,
Y mas que Angel; era un Dios
Hecho hombre por el hombre,
Con lo que al hombre endiosó.
Qué hace el buen Samaritano?
Vino, y aceyte sacó
Para curar mis heridas,
Y luego me las vendó.
Recógeme entre sus brazos,
Y en su bestia acomodó
Mis desconcertados miembros,
Y guia para el meson.

Con un cariño un cuidado,
Un esmero, y un tenor,
Cual con su hijo muy querido
Pudiera el padre mejor.
Apeóme en la posada,
Y en la cama me acostó,
Pensando toda la noche
Desvelado en mi afliccion.
Que raya el dia, y al huesped
Da dineros, y añadió,
Cuídamele, y si mas gastas
A mi vuelta pago yo.
Dejada esta órden, fuese,
Y en pos de sí me llevó
La vida toda, y el alma,
Espíritu, y corazon.
Vuelve ya, Samaritano,
Benditísimo al clamor
De quien tolerar no puede
Tan penosa dilacion.
Vuelve, vuelve, que aunque el huesped
Cumpla con la obligacion,
Que le han impuesto, ninguno
Tu puesto jamas llenó.

No tardes, bienhechor mio
Amabilísimo, no,
Mira otra vez las heridas,
Y cuál va la curacion.
Recelo de mi, del huesped,
Del clima, de la estacion,
De todo en suma; y contigo
De nada recelo yo.
Ven, ven, ven, luz de mis ojos,
Ven, mi dueño, mi pastor,
Mi hermano, mi padre, esposo,
Salud, vida, gloria, Dios.

Núm. 9.

Enseña al alma á la desconfianza propia, y confianza en Dios para su remedio.

Qué tienes, alma mia?
Por qué me das combate?
Si ves, que yo no puedo
En nada consolarte.
Á mí vienes por dichas,
Que soi tan miserable?
A mí por alimento,
Que me muero de hambre?

Á mí por el remedio
De tus enfermedades,
Que soy de todas juntas
Un hospital andante?
Á mí, que mis andrajos
Excede al pelage
Del Pródigo, por ropa
Con que cubrir tus carnes?
Por luz á las tinieblas?
Por asilo á la cárcel?
Por consejo á un negado,
Que ni los cristos sabe?
Vete de mí corriendo,
Sal luego de aquí, salte;
Pues yo nunca he sabido,
Ni sé sino dañarte.
Sal de mí, para nunca
Volver de mí á fiarte;
Que soy lo que te he dicho,
Y peor, si es que cabe.
Sal tambien de tí misma,
Y vé como has de entrarte
Por aquella, que llaman,
Y que es, la puerta grande.

Porque si no es por ella,
Ninguna otra te vale;
Y andarte como te andas
Vagamunda, y errante,
Es exponerte mucho,
Á que se te adelante
La muerte, y no te valga
Puerta tan importante.
Puerta, con que dió Pedro,
Dió el Ladron al instante,
Dió tambien Magdalena,
Dieron innumerables.
Y aunque en maldad excedas
Á todos, no desmayes,
Llega, llama, porfia,
Da recio, no te canses:
Que si por tí no queda,
Verás como te abren;
Pues hay mas bondad dentro,
Que en tí malignidades.
Si preguntas, qué puerta
Es la que digo, sabe,
Que es la misericordia
Del que de ellas es Padre.

Rodea todo el orbe,
De poniente á levante,
De norte á mediodia,
Y hallarás ser constante,
Que no fué confundido
Nadie que lo invocase;
Que perdon le pidiese,
Y que no le alcanzase.
Corre, no pierdas tiempo,
Que le darás alcance,
Que cuando menos pienses,
Se te pondrá delante.
Y como que él penetra
Tus interioridades,
Aunque toda corrida
De verguenza no le hables,
Él es tan cariñoso,
Y de tí tan amante,
Que te dirá, ven, hija,
Ven á mí, que aun no es tarde.
Sé tu arrepentimiento,
Tu dolor, y tu grande
Anhelo, por ser otra
De la que has sido ántes.

Ea ven, pobrecita,
Á los brazos de un Padre,
Que dió por tí la vida,
Ven, ven, no te acobardes.
Desquitar lo perdido
Puedes con solo amarme
Mas y mas de continuo,
Pues yo soy tan amable.
Amor, amor te pido,
Amor, no lo dilates:
Amor con amor paga,
Del modo que te es dable.
Que comas, ó que bebas,
Que enfermes, ó que sanes,
Estés triste, ó alegre,
Trabajes, ó descanses.
Házlo, y pásalo todo
Por mi amor, y mostrarme,
Que ni vives, ni mueres,
Sino para agradarme.
Camino breve, cierto,
Único, deleitable,
Por donde lograr puedes
Presto desempeñarte.

Tal puede ser tu paso,
Tal traza puedes darte,
Que en muy pocos momentos
Atesores caudales.

Núm. 10.

Manifiesta los sentimientos de un alma arrepentida.

Aquí, Señor, yace un pobre
Á tus puertas desmayado,
Pedia solo un bocado
De lo que en tu mesa sobre.
Le oí decir, cuando hablaba,
Que aunque lo desmerecia,
A pedirte le movia
Tu clemencia, y le alentaba.
Está tan arrepentido,
Que de cuanto padecia,
Nada dice que sentia,
Como el haberte ofendido.
Me instó que le acompañase,
Y por él intercediese,
Para el indulto; no fuese
Que él solo no le alcanzase.

Perdónale, pues escoge
Á Jesus por abogado,
Y á mí tambien me ha empeñado,
Para que te desenoje.
Mira que ya vuelto en sí,
Sus ojos llorosos abre,
Y te clama, pequé Padre,
Contra el Cielo, y ante tí.
No soi digno de llamarme
Ya hijo tuyo; mas quisiera,
De mercenario siquiera,
Contigo, Señor, quedarme.

DÉCIMAS.

Por ser quien eres, te quiero,
Mi Dios; y por que me quieres,
Y quisistes tan primero,
Como que fué desde que eres.
O querer! O amor! O esmero!
Pero, y mi correspondiencia?
Y el querer, que te retorno?
Qué ingratitud! Qué indolencia!
Me confundo, me abochorno,
Clemencia, Señor, clemencia.

Líbrame de mí, Señor,
Que soy quien puede perderme;
Y quien de mí defenderme
Solo tú con tu favor.
Espero, que vencedor
He de salir yo contigo
De tan cruel enemigo,
Que con el mundo aliado,
Y con Luzbel, ha jurado
De dar en tierra conmigo.

No tienen cuento, Dios mio,
Ni medida mis maldades;
Mas aquí de tus piedades,
Á que apelo, y en quien fio.
Muéstrate, Señor, tan pio
Con reo tan rematado;
Que quede el mundo pasmado,
Viendo la suma paciencia,
Y la extremada clemencia,
De que conmigo has usado.

Canta el justo, cuando quiere,
Himnos para su consuelo;
Yo con la boca en el suelo
Solo canto el *Miserere.*
Mas si el Señor se sirviere,
Para alentarme algun tanto,
De mi dolor y mi llanto;
Las misericordias suyas
En endechas, y aleluyas,
Será mi continuo canto.

Haz, ó en bondad infinito,
Que sobreabunde la gracia,
En quien ay! por su desgracia,
Abundó tanto el delito.
Dame un corazon contrito,
Un corazon humillado,
Un corazon traspasado
De amor, y dolor, de suerte,
Que buelta mi vida en muerte,
Viva yo en tí trasformado.

OCTAVA.

Tanto puedes rogar, que Dios te oiga,
Por mas indigno, que de ser oido
Seas, y tu conciencia mas te roiga,
Y te acuse y te dé por yá perdido.
Y pues no hay egemplar de que desoiga
Á nadie, que le busca arrepentido;
Vé, y apela, seguro de su audiencia,
De su severidad, y su clemencia.

Núm. 11.

Consuela á un alma afligida al parecerle estar desamparada de Dios.

María, yo te ruego,
Te conjuro, te mando estrechamente,
Que luego, luego, luego,
Que leas el presente,
Calme tu tempestad enteramente.
Cree lo que te digo,
Criatura de Dios, que no está airado
Su Magestad contigo,
Ni te ha desamparado,
Como, no sé por qué, te has figurado.

Ni tampoco te quita
El antiguo Piloto de tu nave;
Sino que te egercita,
Y prueba porque sabe,
Que para la virtud esa es la llave.
Es tanto lo que quiere
Á la esposa consigo colocada;
Que todo lo que fuere
Para bien de su amada,
Se lo ha de rodear sin faltar nada.
Qué temes pues, cobarde,
Donde no hay que temer? Ni qué te asombra?
En vez de hacer alarde
De que estás á la sombra
De un Dios, que suya te proclama, y nombra.

Núm. 12.

Pide el alma perdon de sus pecados, y desea el amor.

A tus pies, Señor, postrada
Tienes otra Magdalena,
Por si de culpa y de pena
Consigue ser perdonada.

Confiesa que te ha ofendido,
Y que perdon no merece;
Pero que por él te ofrece
El que tú le has merecido.
Por amarte mucho clama,
Y saber que tú lo abonas,
Y que mucho le perdonas,
Por lo mucho que te ama.
No pide vida, ni muerte,
Ni mas ni menos, que amarte,
Un abrazo eterno darte,
Y como eres en tí verte.
Ven por mí cuando quisieres,
Y á tu gusto me encontráres;
Ó escogido entre millares,
Y blanco de mis quereres!
Tu dignacion me provoca,
Á pesar de mis rebeses,
Á pedirte que me beses
Con el besa de tu boca.
En pedir me des tal beso,
Perdona si me he excedido;
Aunque siempre yo he creido,
Que en amarte no hay exceso.

Núm. 13.

Como oveja perdida llama el alma á su Pastor.

Oye á una oveja perdida,
Y oveja de tu manada,
Cómo bala traspillada
De hambre, y de sed transida:
Toda de lobos mordida,
Y expuesta siempre á las fieras.
O buen pastor! Si quisieras
Á tu aprisco reducirla,
Y del todo resarcirla,
Con solo un silvo pudieras.

Núm. 14.

Pide perdon el alma, y manifiesta su propósito de ser toda del Señor.

No mas enojos conmigo,
Mi Jesus, mi bien, mi amor:
Ea, gran perdonador,
Venga esa mano de amigo.

Séame el Cielo testigo,
Y la tierra de que voy
Á ser tuyo desde hoy
Tan de veras, tan del todo;
Que nada, de ningun modo
Te robe de lo que soy.

Núm. 15.

Ruega al Señor el alma mude su corazon de terreno en celestial, y le conceda un verdadero dolor de sus culpas.

No tienen cuento mis culpas,
Buen Jesus; pero fiado,
En que, como mi abogado,
Con tu Padre me disculpas:
Te ruego, Señor, esculpas
Tu corazon en el mio;
Lo hagas ardiente, de frio;
De terreno, celestial;
Angélico, de carnal;
Y varonil, de sin brio.

Núm. 16.

Conoce el alma su pobreza, y desea humillarse.

Soi yo para muy poco,
Y mas pobre que nadie,
Pajarillo sin plumas,
Que apenas piar sabe;
El levantar á otros,
Es de Águilas Reales,
Que cargan con sus pollos,
Y escalan esos ayres:
El subidor te suba,
Y á mí á bajar me ensaye,
Que subir bien no puede,
Quien bajar bien no sabe.

Núm. 17.

Afectos de un alma que desea móre Dios en ella.

Móre Dios en mi cuerpo,
Móre en mi alma;
Y en mi espíritu móre,
Como en su casa.

Pues sé que quiere
Aqui, como en su templo,
Morar él siempre.

Aquí, Señor, retraida
Me tienes, en el costádo
De Jesus, que es mi abogado
Para contigo, y mi vida.

Puerta franca, puerta grande,
Y á punta de lanza abierta,
Tú eres mi esperanza cierta:
Válme pues, no me desmánde!

Núm. 18.

Desea el alma el soplo Divino para salir de su frialdad, y caminar con fervor.

Norte, seco, y frio,
Vete de mi huerto;
Porque me lo tienes
Marchito, y deshecho.
A tí, Sud templado,
Y húmedo, te ruego,
Que vengas, y soples
En él desde luego.

Contigo irá todo
Á posta de bueno,
Hojas, flores, frutos,
Ó Divino viento.

Núm. 19.

Se ofrece el alma á padecer aquí para ver á Dios en el Cielo.

Si me dieres en muriendo,
El placer de que te vea;
Rebien empleado sea,
Cuanto aquí páse, gimiendo:
Porque es un penar horrendo,
Y del todo intolerable,
Qué á vida tan miserable,
Y sin tí, (mi Dios!) se siga
Muerte eterna, en que prosiga
Ausencia tan lamentable!

Núm. 20.

Declaracion del Salmo 41: deseos y ansias del alma por unirse con su Dios, y pena por la tardanza.

Como anhela el ciervo
Sediento á las aguas:
Asi á tí, Dios mio,
Anhela mi alma.
Sed tiene de verte,
Y sed que la abrasa,
Sin mas refrigerio,
Que el de la esperanza.
Rodéalo todo,
Y como no te halla,
Los dias, y noches
Llorando se pasa.
Y diciendo á voces,
Que hasta el Cielo alcanzan:
¿Dónde, dueño mio,
Tienes tu morada?
¿Cuál, cuál será el dia,
(Y cuál se dilata!)
En que mirar lógre
De lleno tu cara?

Este pensamiento
De quicio la saca,
Y sobre sí misma
La sube y la encanta:
  Y pone de modo,
Que parece que anda,
No ya por la tierra,
Sino por su patria
  Celestial, cruzando
Sus calles, y plazas,
Hecha toda lenguas
En tus alabanzas.
  Y en pasando esto,
(Que breve se pasa)
Queda inconsolable,
Buelve á las andadas:
  Y gime, y suspira,
Y llora, y te llama,
Y ruega, y porfia,
Y en suma no para.
  Por mas que le digo,
Sosiega, descansa,
Mira, no estés triste,
Ni en guerra me traigas.

Si aun de Dios no gozas,
Gozarásle, aguarda,
Que es fiel, y no puede
Faltar su palabra:
No se satisface,
Me responde, calla:
¿No quieres que tema,
Siendo yo tan flaca?
¿Qué es el hombre? vamos,
¿Es mas que ojarasca,
Que tierra, que polvo,
Que viento, que nada
Por lo que hace al cuerpo?
¿Y error, ignorancia,
Torpeza, desórden,
Si de mí se habla?
Aquí se me encierra
Tan desalentada
La pobre, que apenas
Sé como animarla,
Ni hállo qué decirla,
Sino que olvidada
De sí, á tu clemencia
Levante la cara:

Cláve en tí los ojos,
Y en tu soberana
Bondad deposite
Su fé, y confianza.
Pues, ¿y cuando llueven
Á mares las aguas
De las tentaciones
Sobre ella, y le pasan
Por cima las olas
Tan desaforadas
De recias y muchas,
Y espesas, que espantan?
Ver, como la embisten,
La azotan la cargan,
La cercan, la envuelven,
La cubren, la empapan,
La anegan, la abisman,
La suben, la bajan,
La traen, la llevan,
Y á no andar tu gracia
Siempre de por medio,
Ó me la dejáran
Contra alguna roca
Deshecha, ó ahogada.

Aquí pues con ella
Qué he de hacerme? vaya
Dí, Dios de mi vida?
Responde. Alentarla?
Lo hago; decirla
Que espére? No basta:
Piensa que la tienes
Ya tú abandonada,
Y mis enemigos
Con esto se bañan
En gozo, y contento,
Y dando risadas,
Y tu Dios, me dicen?
Que bien que te ampara!
Bien, bien se conoce,
Lo mucho que te ama.
No ves, como te oye,
Por mas que le clamas?
Ya va pareciendo,
Alza el grito, alza:
Verás, como viene
Volando y te saca
De tanto peligro
Á puerto, y bonanza.

Ea, no te apures,
No llores, no, calla,
Y no te acongojes,
Que ya presto tarda.
Mira cual se mofan
De mi tolerancia,
Señor, redoblando
Mis penas, y ansias.
Y que, sin embargo
De sus asechanzas,
Por ver si consiguen
Que resbale, y caiga,
Yo en tí siempre firme
Sin darles entrada,
Ni oidos, me acojo
Seguro á tus aras.
Y allí derribado
Por tierra, mi alma,
Y cuerpo, y ser todo,
Á tí se consagra.
En fin mi Dios eres,
Tu favor me valga,
Que contigo al lado
Nada me acobarda.

Si el infierno todo
Viniera en batalla
Contra mí, yo solo
Victoria cantára.

Núm. 21.

A la vida futura.

O D A.

Celestial patria mia,
De donde vivo, sin vivir, ausente;
Pensando noche, y dia
En tí continuamente;
Sin que nada del suelo me contente!
Desterrado, cautivo,
Con esposas, con grillos, con cadenas,
En clima muy nocivo,
Y en un golfo de penas,
Que no puedo explicar, tú me serenas.
Sí, porque la esperanza,
Que en mi Dios tengo por la bondad suya,
De verme sin tardanza,
Cantando en tí aleluya,
Hace que mi penar se disminuya.

Siempre, Sion gloriosa,
Que te contemplo, que recapacito
Tan digna, y tanta cosa,
Como de tí se ha escrito,
No hago sino exclamar, cuándo te habito!
Ay! cuándo cara á cara,
No ya por fé, por sombra ni figura,
Veré, con vision clara,
Tu inefable hermosura,
Trinidad individua, santa, pura!
Nada sin tí en el Cielo,
Ni en la tierra apetezco: de tal modo
Que tú eres mi consuelo,
Mi herencia, mi acomodo,
Mi gloria, mi soláz, mi solo todo.
Ea pues, alma noble,
Capaz de ver á Dios, y de gozarle,
Mira que no te doble,
Ni retraiga de amarle,
Lo que sufres aqui, por agradarle.
Sin guerra no hay victoria;
Ni sin victoria palma: demas de eso
La vida es transitoria,
Y el premio con exceso
De un consumado gozo eterno peso.

Cristo tu vivir sea,
Y morir tu interes, y tu ganancia:
Que eso es lo que franquea
Luego el paso á la estancia
Destinada ab-eterno á la constancia.
Dí, dí, ven muerte, y corta
La débil hebra de mi frágil vida:
No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo, donde estoy metida.
Abre la jaula, y deja
Volar por esos aires á su nido
A un ave, que se queja
Con arrullo, y gemido,
Del encierro tan largo, que ha tenido.
No te turbe la cuenta,
Que al Juez has de rendir, en espirando;
Porque él la data aumenta,
Su Pasion aplicando,
A quien al fenecer le coge amando.
Tampoco, si se oculta,
O hace del enojado; porque mira
Al bien, que te resulta:
Pues no es que se retira,
Sino que prueba al alma, que á él aspira.

Reniego de tí, mundo;
Enemigo soy tuyo declarado,
Por vano, soez, inmundo,
Fementido, taimado,
Maligno, y en maldad todo fundado.
En tí vivo yo, pero
No vivo para tí, ni por tu norma,
Sino para el Cordero
De Dios, y por la forma,
Con que él me vivifica, y me transforma.
Á tí, Señor, me postro:
Admiteme á besarte pies, y manos,
Y en el Empíreo el rostro,
Que besan mis hermanos,
Unos contigo, cuanto mas cercanos.
Vén yá, Salvador mio,
Á enjugarme las lágrimas que vierto
Á la márgen del rio
De Babilonia, incierto
De si estoy á tus ojos vivo, ú muerto.
Los dias me parecen
Años enteros, y, siglos los años:
Con que mis ansias crecen,
Y el miedo de los daños,
Que me apórte Luzbel con sus engaños.

O bienaventurada
Vision de paz, Jerusalen triunfante,
Donde no llega nada,
Ni por un solo instante,
Que pueda contristar al habitante!
Ni enfermedad, ni muerte,
Ni sed, ni hambre, ni dolor ni llanto,
Ni otra ninguna suerte
De azar, plaga, quebranto,
Riesgo, susto, ni temor, ni espanto.
Allí noche: ninguna,
Dia sí, claro, y siempre duradero,
Sin luz de Sol, ni Luna,
Que es resplandor grosero
Para con el de Dios, y el del Cordero.
Léjos de allí discordia,
Léjos envidia, léjos competencia;
Union todos, concordia,
Y mútua complacencia,
Aunque entre ellos hay grande diferencia.
En premio desiguales,
Porque hay de treinta, de sesenta, y ciento:
Pero son tan cabales,
Que está el menor contento,
Con que goze el mayor de aquel aumento.

Felicísimo estado,
En que, cual se vé Dios, tal le vé, y le ama
El bienaventurado:
Y viéndole, se inflama,
Y *Santo*, *Santo*, *Santo*, le proclama.
Vé aquel piélago inmenso,
Vé aquel Ser Uno, y Trino, en qué creía
Atónito, y suspenso,
Cuando aquí en fé vivia,
Y creyéndolo, verlo merecía.
Vé patente el secreto
Del Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al Paracléto,
Con sumo regocijo,
Espirar; y á él quedar en ellos fijo.
Vé á la diestra del Padre
Sentado al Redentor; y vé encumbrada
Cabe el Hijo á la Madre,
De todos acatada,
Y por Reina de todos aclamada.
Vé aquella peregrina
Angélica milicia, repartidos
En gerarquía trina,
De á tres coros lucidos,
Y á servir, y asistir constituidos.

Que al pie del trono puestos
Del Altísimo, de su voz pendientes,
Y á sus órdenes prestos
Las oyen reverentes,
Y salen á cumplirlas diligentes.
Vé Padres, vé Profetas,
Vé tanto Apostol, Mártir, Confesores,
Monges, Anacoretas,
Pastores, y Doctores,
Vírgenes, Viudas, y otros moradores.
Pues cuáles por conquista,
Á costa de continua violencia,
Logran aquella vista;
Y cuáles por herencia,
Á título no mas que de inocencia.
Por último ninguna
Tribu, lengua, poblacion, ni gente,
Carece allí de alguna:
Ni tampoco quien cuente
Multitud tan inmensa ciertamente.
Desde aqui te saludo,
Madre Sion mia! Válme, pues me veo
Pobre, ciego, desnudo,
Temiendo ser trofeo
Del Dragon infernal, si al fin flaquéo.

Aunque sé, que no entra
Allá nada no limpio, ni acendrado;
Y aunque todo se encuentra
En mí astroso, y manchado,
Por tí espero yo ser mundificado.
Haz que mi nombre sea
En el volumen de la vida escrito:
Que en el juicio me vea
Electo, no proscrito,
Y oiga al Juez que me llama, *ven bendito.*

Núm. 22.

Pide el alma al Señor aplaque su ira, y no castigue al Pueblo.

Suelta la espada, Señor,
Aplaca, aplaca tu ira:
Perdona, perdona; y mira
Con clemencia al pecador:
Ya él reconoce su error:
Ya te busca: ya te llora:
Ya te tiembla: ya te adora:
Ya trata de obedecerte,
Y sobre todo quererte,
Para siempre desde ahora.

Tira, Señor, el estoque,
De tres filos, con que hieres
Al pecador, pues no quieres
Que muera, como te invoque:
Tu benignidad revoque
La merecida sentencia
De acabar á pestilencia,
Guerra, y hambre, con nosotros;
Que te ofrecemos ser otros,
Y vivir en tu obediencia.

Núm. 23.

Letrillas á la Santísima Vírgen en el misterio de su Concepcion.

INTRODUCCION 1.ª

Por qué, cielos, te admiras,
Por qué, tierra, te pasmas;
De que soy concebida,
Toda hermosa y sin mancha?
Siendo yo de ab-eterno
Prevista, y destinada

Para Madre del Verbo,
Y de la misma gracia;
No era bien que estuviese
Ni un instante, manchada.

Estrivillo.

En hora buena,
Niña agraciada,
Que te concibas
Inmaculada.

Coplas.

Bendito el primer momento
De tu ser; y mas la gracia
Con que en él fué enriquecida
Tu benditísima alma.
Máquina trina del mundo,
Suprema, intermedia, y baja,
Ven, y dobla la rodilla
Á la que es tu Soberana.

INTRODUCCION 2.ª

Cierra, Dragon, tu boca,
Desiste de tu intento,

Que á la que hoy se concibe,
No ha de dañar tu aliento.
Antes bien esta Niña,
Desde el primer momento
De su ser, siempre puro,
Pisará tu cerebro.
Sepa pues el abismo,
Y sepa el mundo entero,
Que aunque ella es de Adan hija,
No contrajo su yerro.

Estrivillo.

Ay qué prodigio!
Ay qué portento!
Ser, y ser pura,
Todo es á un tiempo.

Coplas.

Tan preciosa te concibes,
Y tan Santa por extremo,
Que solo se te aventaja
El que pudo y quiso hacerlo.
Atónita la milicia
Del egército del Cielo,
Quién es esta? se pregunta,
Que arranca tan alto el vuelo?

Núm. 24.

Décimas dirigidas á la Santísima Vírgen.

Es María:::: Y quién soy yo,
Para decir, qué es María?
Ni quién bastante sería,
Para definirla? O!
Solo el que es, y la crió
Para su Madre, y dotóla,
Hermoseóla, endiosóla
Tanto, y tan de todo punto;
Que menos él, todo junto
No llega á María sola.

A vuestras plantas rendida
Está ésta mísera esclava,
Que de conocer no acaba
La indignidad de su vida:
De la cual arrepentida
Pido, Madre de pureza,
Que sin mirar mi flaqueza,
Suciedad, y culpas tantas,
Os digneis poner las plantas
Sobre mi indigna cabeza.

El estar toda humillada
Á vuestra suprema alteza,
Tengo por mayor grandeza,
Que la honra mas encumbrada.
En mi cabeza sentada
Miro vuestra planta pura
Con gozo; pues mientras dura,
Corona en ella tendré;
Pero tal, cual es el pie
De tan bella criatura.

Núm. 25.

Al nacimiento del Niño Jesus.

SEGUIDILLAS.

Niño, y Dios! Dios, y Niño?
¿Quién lo creyera,
A no ser por tu dicho,
Verdad eterna?
Yo me anonado,
Vervo inmenso, de verte
Tan abreviado.

Dínos, Divino Infante,
Qué te ha traido
A extremos por el hombre
Tan excesivos?
  Tráeme, dice, el ser
  Mis delicias estarme
  De asiento con él.
Ay! ay! ay! que rebienta
Ya mi corazon,
Por un lado de pena,
Por otro de amor
  Á tal fineza
  De mi Dios, y á mi indigna
  Correspondiencia.
O pajas! O pesebre!
O establo! O bruto!
Vuestra lealtad contemplo,
Y quedo confuso.
  No nace por vos,
  Y debiendole ménos,
  Le servís mejor.
Tú pañales! Tú fajas!
Tú te desvelas!
Tú tiritas! Tú lloras!
Tú tal miseria!

Sin que haya habido
Quien un rincon de casa
Te haya ofrecido!
Quién tuviera tan pura,
Y ardiente el alma,
Que pudiera servirte
De cuna, y cama!
Házlo, pues puedes,
Y yo me estaré en vela
Mientras tú duermes.
Qué solo está mi Niño!
Y llámole mio,
Porque para mi dicha
Sé que ha nacido.
Si nó, su Madre
Con José, de acá abajo
No hay allí nadie.
Despuéblense los Cielos,
Resuene el aire
En himnos de los coros
Angelicales.
Vengan, den párias
Al Niño, todos, todos,
Que Dios lo manda.

Paso, chito, cuidado,
Todos alerta:
Que cantan; escuchemos
Música, y letra.
No hay que prevenir,
Siendo de tal capilla:
Dicen pues así.
Gloria á Dios en los Cielos,
Paz en la tierra
Á los hombres de pura
Benevolencia.
Pues á tratarlos
Como lo merecian,
Fuera infernarlos.
Con que tú, Niño mio,
Para hacer naces
Entre Dios, y nosotros
Las amistades?
Tan á tu costa,
Que has de poner por ello
Tu vida, y honra.
O vida de mi alma,
Que has de ser muerta
Sobre un infame leño,
Y entre mil penas!

Porque vivamos
Los que tantos tormentos
Te originamos.
Niña hermosa, y honesta,
Madre virginal,
Siempre, siempre sin culpa,
Ni aun la original:
Pide á tu Hijo,
Que me dé la pureza
Que necesito.
Pura en cuerpo, y en alma,
Quiero servirle,
Y negándome toda,
Solo á él unirme.
Pudiendo decir,
Que aunque vivo, no vivo,
Sino Cristo en mí.
Casto Esposo, la misma
Súplica os traigo;
Que hagais con Hijo y Madre
De mi Abogado.
Con lo que espero
Transformarme en Dios toda,
Que es lo que anelo.

Núm. 26.

Otras coplas al Nacimiento del Niño Jesus.

Quién hay que en tal noche
Como esta se dé
Al sueño, y no salga
De sí de placer?
Despierta, levanta,
Anda, corre á ver
Al recien-nacido
Nene de Belen
Esta es noche buena,
Y tan buena, que
Á todos convida
Con el Sumo Bien:
Al bueno, y al malo,
Al fiel, al infiel
De valde, y á costa
De su sangre de él.
O noche dichosa,
Que has logrado ser
En la que brotase
La flor de Jesé!

Flor del campo, Lirio
De los valles, qué
En tanto abandono
Se allana á Nacer.
Noche prodigiosa,
Que á medio correr,
Al Sol de Justicia
Víste amanecer.
Para echar las sombras
Del herror, y hacer,
Que por todo el mundo
Brilláse la Fé.
Noche la mas digna
Del año, en la qué
Nos parió una Vírgen
Á un varon Manuel.
Á Dios con nosotros
Tan unido, qué
En una persona
Dios, y hombre és.
Noche, que despueblas
Los Cielos, y miel
Por el mundo todo
Les haces correr.

Que báje su Corte
Á reconocer
Al Nene, y le adóre
Postrada á sus pies.
Si con Dios Infante
El Ángel tal es,
Cuál con Dios infante
Debe el hombre ser!
No es Ángel, mi Niño,
Ni nace por él,
Que es hombre, y al hombre
Viene á socorrer.
Bienaventurados
Pastores, cuál fué
La nueva que el Angel
Os vino á traer?
Gran gozo os anuncio
Nos dijo: y es que
Teneis al Mesías
Nacido en Belen.
Dijo y al instante
Partimos á ver,
Y vimos, y vimos...
Quién lo ha de creer?

Estrivillo.

Vimos un establo,
Y vimos en él
Al VERBO ENCARNADO
María, y José

Quiénes son tus Padres, Niño?
Que nos conviene saberlo;
Mi Madre es María Vírgen,
Y mi Padre es el Eterno.
José, Esposo de mi Madre,
No es mi Padre, como al pueblo
Le parece; porque Yo
Hombre padre no le tengo.
Dínos, Niño, por qué naces
En el rigor del invierno,
En un pesebre, entre bestias?
Es para daros egemplo.
Por qué lloras, y tiritas?
Por qué son esos pucheros?
Todo es por vuestros pecados,
Que pago Yo, sin deberlos.
Dí por qué te has alojado
En un lugar tan grosero?
Porque siendo todo mio,
Quien me reciba no encuentro.

Si tú quieres hospedarte,
Niño de mi alma, en mi pecho,
Aunque tan frio, y tan sucio,
Muy gustoso te lo ofrezco.
Ay, qué precioso es mi Niño!
Blanco, y rojo, y pelinegro:
Sus ojos, qué peregrinos!
Su semblante, qué alagueño!
Qué tanto me quieres, Niño?
Es tanto lo que te quiero,
Que te aseguro, que solo
Porque tú vivas, Yo muero.
Qué bondad! qué amor! que arcano!
Qué Niño tan estupendo!
Esto sin duda es haberse
Aniñado por mí el Verbo.

Estrivillo.

Vamos sin temor,
Vamos todos, vamos á adorarle,
Y á ofrecerle el alma, vida,
y corazon.

Núm. 27.

Traduccion de los versos 9, y 10, del capítulo 3. del Cántico de ios Cánticos

Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani. Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitate constravit propter filias Jerusalem.

Carroza hizo para sí el Rey Salomon de maderas del Líbano. Sus columnas eran de plata, el respaldo de oro, la subida de púrpura, y en medio iba el amor, por las hijas de Jerusalen.

Carroza para sí Salomon hizo
De madera del Líbano la caja,
De plata las columnas, de macizo
Oro el respaldo, gradas alta, y baja
De púrpura, y carmin: en medio fijo
Como en centro el amor: en fin alhaja
Labrada por tal Rey, con intencion
De hacer felices las hijas de Sion.

Núm. 28.

Letras al Santísimo Sacramento.

INTRODUCCION 1.ª

Candor de la luz eterna,
Que para no deslumbrarme,
Ocultas tus resplandores,
Y me mandas acercarme;
Mira que estoy en tinieblas,
Y que soy tan miserable,
Que hácia tí no puedo irme,
Si tú hácia tí no me traes.

Estrivillo.

Sol de justicia,
Que entre celages
Te has escondido
Para incendiarme:
Haz que á mi pecho
Tu amor lo inflame.

Coplas.

Aunque estoy ciego, y desnudo,
No debo desalentarme,
Porque en este Sacramento
Tengo con que remediarme.
Sol de justicia &c.

Dime, luz inaccesible,
Fuego de ardor inefable,
¿Cómo te recibe el hombre,
Y tan torpe, y frio yace?
Sol de justicia &c.

INTRODUCCION 2.ª

Ay! ay! ay! que desfallezco,
Á la consideracion
Del amor incomprehensible,
Que me tiene mi Pastor!
Quiere entrarse en mis entrañas,
Y hacernos uno á los dos;
Transformándome en sí mismo,
Trocándome de hombre en Dios.

Estrivillo.

Cielos, qué es esto!
Favor, favor;
Porque rebienta
Mi corazon,
Viendo frustrado
Tan fino amor.

Coplas.

Dí, Pastor del alma mia,
Dónde hacer sueles mansion,
Ya pacentar tu ganado
Allá en el rigor del sol?
Cielos qué es esto &c.

Ovejuelas somos tuyas,
Míranos con compasion,
Y aunque te hemos ofendido,
Nos pesa, perdon, perdon.
Cielos qué es esto &c.

Núm. 29.

Otras letras al Santísimo Sacramento.

INTRODUCCION 1.ª

Hostia viva, inmaculada,
De inestimable valor,
Precio del mundo, y asilo
De esta peregrinacion.
Mira que somos tu pueblo,
Que cuenta con tu favor,
Y Como á su Dios te rinde
La suprema adoracion.

Le defenderás? sí, sí:
Le abandonarás? no, no;
Que aunque tanto me ha ofendido,
Yo soy mas perdonador.

Estrivillo.

Esta es clemencia:
Este es amor:
Esto es en suma
Querer un Dios.

Coplas.

Iglesia Santa, no temas
Nunca la persecucion:
No temas; puesto que tienes
Hostia de propiciacion.
Esta es clemencia &c.

Necísimos pecadores,
Cómo no escuchais la voz
Con que os convida esta hostia
Á la reconciliacion?
Esta es clemencia &c.

INTRODUCCION 2.ª

Rebaño, que me cuestas
Infinitos cuidados;
Por quien yo dí mi vida,
Y á quien me doy en pasto:
Dime, por qué me pagas
Tan mal el bien que te hago?
Ni qué pastor pudiera
Tratarte cual te trato?
Bálame, pues te silvo,
Ámame, pues te amo.

Estrivillo.

Ya conocemos,
Ya confesamos,
Ya nos rendimos
Á tu reclamo.

Coplas.

Ovejas somos perdidas,
Que por cerros, y collados
Nos buscaste, y nos volviste
Sobre tus hombros al hato.
Ya conocemos &c.

Be, be, be, Pastor divino,
Be, be, be, Pastor humano
Be, be, be, nuestros balidos,
Be, be, be, séante gratos.
Ya conocemos &c.

Acosadas, y mordidas
Del Lobo infernal estamos,
Venimos estropeadas
Á solicitar tu amparo.
Ya conocemos &c.

INTRODUCCION 3.ª

Oid cielos, oye tierra:
Silencio, que Dios va á hablar:
Yo hice al hombre, y me hice hombre
Por el hombre. Yo ademas
De haber muerto por el hombre,
Me hice del hombre manjar:
Y mis delicias han sido
Con el hombre conversar.
Pero el hombre... Pero el hombre...
Desestima mi amistad.
Pero el hombre... ay! se me pierde;
El hombre... ¡qué ceguedad!

Estrivillo.

Hombres ingratos,
Venid acá:
En qué os podeis
De mí quejar?

Coplas.

Habeis sacudido el yugo
De mi patria potestad,
Malgastando el patrimonio,
Y ahora todo es hambrear.
Hombres ingratos &c.

Si sois pródigos, soy Padre
De infinita caridad;
Volved, que en mi casa sobra
Hasta á los siervos el pan.
Hombres ingratos &c.

Núm. 30.
Sobre el mismo asunto.

INTRODUCCION 1.ª

Angeles, que al pie del trono
De tan alta Magestad

Adorais pecho por tierra
Su deidad y humanidad;
Y temblando de respeto
Le entonais aquel cantar:
Santo, Santo, Santo sois,
O inefable Jehová!
Cielos, y tierra estan llenos
De vuestra gloria, y bondad:
Qué direis viendo en los hombres
Tan grosera frialdad?

Estrivillo.

Ay, que os queremos
Acompañar!
Ay, ay, quién fuera
Angelical!

Coplas.

O Dios hombre, no Dios Ángel,
Que ahí por solo el hombre estás:
Si tanto el Ángel te honra,
Cuánto el hombre deberá?
Pan de Ángeles, pan del Cielo,
Y pan sobresustancial,
Pues tambien eres pan nuestro,
Háznos contigo medrar.

INTRODUCCION 2.ª

Qué amante hubo jamás tan extremado,
Tan pródigo, tan ciego, tan perdido,
Que ademas de morir por el amado,
Se le entrase en la boca á ser comido,
Para darle la vida en tal bocado,
Sino tú amador fuerte, que has querido,
Y quieres, y querrás al hombre tanto,
Solo porque tú quieres ¡oh, qué espanto!

Estrivillo.

Hombre, hombre que te hallas
De Dios tan obligado,
Cómo no correspondes?
Cómo le has olvidado?

Coplas.

El amor que Jesucristo
Nos muestra sacramentado,
Nos egecuta á traerle
En pecho, y brazo sellado.
Buen Jesus, no es tolerable
Que estés tú siempre abrasado
De amor al hombre, y el hombre
Para contigo esté helado.

Núm. 31.

Sobre el mismo asunto.

INTRODUCCION 1.ª

Dulce amor de mi vida,
Sacramentado dueño,
Amante de los hombres,
Finísimo en extremo,
De pocos conocido,
Y servido aun de menos:
Quién discurrir pudiera
Por todo el universo,
Diciendo á voz en grito,
Que llegase hasta el cielo,
Cómo á tantos ardores,
Cristiano, tanto yelo!

Estrivillo.

Qué hará el Pagano?
Qué hará el Hebreo?
Qué hará el Herege,
Si tú haces esto?

Coplas.

Yo soy, nos dice, Pan vivo,
Que he descendido del cielo,
Para darle vida al hombre,
Que me reciba en su pecho.
Aquí os aguardo, hijos mios,
Que me comais, porque quiero
Que conozcais lo que os amo,
Por el pan con que os mantengo.

INTRODUCCION 2.ª

Aquí, Pastor mio,
Vengo á delatarme:
Yo soy la ovejuela
Perdida, y errante,
Que á buscar saliste,
Por la que dejaste
Las noventa y nueve,
Y al fin me encontraste,
Y sobre tus hombros
Puesta me llevaste
Al hato, de donde
Volví á desgarrarme.

Mas ya aquí me tienes,
Pastor adorable;
Conozco mis yerros;
No me desampares.

Estrivillo.

Mordida vengo
Del lobo infame,
Seca, y transida
De sed, y hambre.

Coplas.

Á no ser porque en tí tengo
Pastor de mí tan amante,
Ya me hubiera yo perdido
Sin remedio de ganarme.
Qué Pastor hubo tan fino,
Que su grey alimentase
Con la Sangre de sus venas,
Y su mismísima sangre?

Núm. 32.

Sobre el mismo asunto.

INTRODUCCION 1.ª

Hoy el Amor Divino
Hace de amor alarde,
Y extático discurre
Por plazas, y por calles,
Tragando ingratitudes,
Sufriendo iniquidades,
Sin que tan bravas olas
Sus llamas menoscaben.
En busca de los hombres
Va ese perdido amante,
Va ese volcán divino,
Va ese Dios anhelante,
Porque arda el mundo todo
En el fuego que trae.

Estrivillo.

Ay, Jesus mio!
Tu amor me inflame;
Pues has salido
Para inflamarme.

Hoy centelleando incendios
De amor hácia todas partes,
Dentro de una blanca nube
El Sol de Justicia sale.
Tanto ha subido de punto,
Tanto ha salido de márgen
Tu amor, que mas no le queda
Que hacer, ni puede, ni sabe.

INTRODUCCION 2.ª

En busca de un gusano
Bajé desde el Empíreo:
Gusano, que me cuesta
Desvelos infinitos:
Que amé con tal extremo,
Traté con tal cariño,
Cual si fuera mi hermano,
Cual si fuera mi hijo,
Cual si fuera mi esposa,
Cual si fuera yo mismo:
Dándole cuanto tengo
De humano, y de divino,

En un dulce bocado,
Que mi amor le previno.
Mas ay, qué mal me pagas,
Gusano fementido!

Estrivillo.

Quién tal creyera
De un gusanillo,
Por quien yo tanto
Me he desvivido.

Coplas.

De poder á poder vamos
Por encontrado camino;
Tú á mí vienes con injurias,
Yo á tí voy con beneficios.
Te quise mas que á mi vida,
Me hice manjar de tí mismo;
Y tú, cuanto es de tu parte,
Quieres acabar conmigo.

INTRODUCCION 3.ª

Venid á mi cena,
Hijos muy amados;

La mesa está puesta,
Todo preparado,
Nadie se me excuse,
Ni enfermo, ni sano,
Ni pobre, ni rico,
Que á todos aguardo.
Yo soy quien convido,
Yo quien hago el gasto,
Y quien me doy todo
Á todos en pasto.

Estrivillo.

Cómanme, y vean,
Qué buen bocado,
Qué sustancioso,
Qué delicado!

Coplas.

No hay quien venga á mi convite?
Nada cuesta el aceptarlo;
Pues solo con que me quieran,
Me doy por muy bien pagado.
Soy yo por naturaleza
Tan generoso, tan franco,
Que gusto de que mi casa
Se llene de convidados.

Núm. 33.

De la venida de Jesus en el Sacramento, cuando se recibe en la comunion.

Qué es esto, noble Dueño?
Cómo te humillas tanto,
Que vienes á hospedarte
En casa de un villano!
Los cielos, y la tierra
Son estrecho palacio
Para tu Ser inmenso,
Y quieres un establo!
Que no es menos mi pecho,
Pues apacienta tantos
Brutos, como pasiones
Lo están señoreando.
Mira, que yo no tengo
Mas vivienda, que un cuarto;
Y ese tan chico, y sucio,
Que da grima mirarlo.
Bien sé, que es ese mismo
El que vienes buscando;
Y que no te detienes
En dar, por alquilarlo.

Por el arrèndamiento
Ofreces, y das tanto,
Que á quien sabe mas cuentas,
No es posible sumarlo.
Y aunque nada mas dieras,
Que entrarte tú á habitarlo;
Qué mas tesoro, que este?
Qué mas premio, ni pago?
Sin tí ni el Cielo quiero;
Y contigo, de grado
Viviera en el Abismo,
Si fuera dable caso.
Aquí tienes mi pecho,
Pues que quieres honrarlo:
Ven, entra, y toma asiento,
Para nunca dejarlo.
Mas ay! que no he sabido,
Mi Jesus, lo que he hablado:
Mira, espera, no entres;
Porque está que es un asco.
Un muladar parece,
Y un corral de Gitanos:
Muladar por lo sucio,
Corral por lo alterado.
La voluntad se cansa
De mandar, pero en vano:

Y aburrida, se rinde,
Y sigue á los criados.
Da una voz imperiosa,
Cual diste, cuando urgando
Al Leproso, digiste:
Sí, sana: y quedó sana.
O cual aquella otra,
Con que el mar, encrespado
De los vientos, al punto
Calmó, y ellos se echaron.
En fin como quisieres:
Aqui estoy, esperando,
Que, ó antes de entrar, lo hagas,
O al entrar, ó en entrando.

Núm. 34.

Sobre el mismo asunto.

Si Moises blasona ufano,
De que por mas que se ande,
No hay otra Nacion tan grande
Con Dioses tan á la mano:
Cual debe el pueblo cristiano
Gloriarse, de que tiene

Dios-Hombre, que le mantiene
Con su Carne, y Sangre, haciendo
Que de hombre vaya Dios siendo
El hombre, que le retiene!

Núm. 35.

Al Sagrado Corazon de Jesus.

ENDECHAS.

Corazon amable,
Sobre todo cuanto
Mas bueno, y mas santo
Es imaginable:
  Oye unas endechas
Mias reverentes;
Entre las corientes
De mi llanto hechas.
  Llóro, y en raudales
Se anegan mis ojos;
Sin que estos despojos
Alivien mis males.
  Vivo, mas de suerte,
Que mi triste vida
Está reducida
Á continua muerte,

La hiel, comparada
Con esta amargura,
Que páso es dulzura,
Y el ajenjo agrada.
Ay, pecho nevado,
Cómo me atormentas!
Pues no te calientas,
Con fuego cebado!
Quién, mi Dios, creyera,
Que no me abrasára,
Cuando á tí llegára,
Y te recibiera?
Cuando considéro,
Quién eres, Señor:
Y con cuánto amor,
Fineza, y esmero:
Por mí te humanaste,
Por mí te abatiste,
Por mí padeciste,
Y en cruz espiraste:
Por mí finalmente
En el Sacramento
Te hiciste alimento
Con que me sustente:

Por mí Tú, Dios mio,
Por mí Tú, por mí,
Y que para Tí
Estoy yo tan frio:
Tal es la congoja,
Que me dá, que presto,
Continuando esto,
Muero, si no afloja.
Decid, peregrinos,
Los que habeis cruzado,
Y correteado
Diversos caminos:
Si visteis acaso
Ni mas lastimoso,
Ni mas doloroso
Dolor, que el que páso.
Nada me consuela,
Mi pena es tan pura,
Que todo me apura,
Y me desconsuela.
Ay! ay! dáme, dáme,
Que, como es razon,
Dulce Corazon
De Jesus, te ame.

Tú quieres, yo quiero
Pues vamos amando,
Véme tú amor dando,
Que por tu amor muero.
Que te has enojado,
Conozco, y por qué:
Pues, Señor, pequé,
Buélveme á tu agrado.
Yo sé, que está escrito
Allá en Isaías,
Que te apiadarías
De aquel pobrecito,
Que se compungiese,
Y á tu voz temblando
Todo, y palpitando
De temor, viviese.
Pobreza, decia?
Ah, Señor! testigo
Sois, de lo que digo;
Extrema es la mia:
Pues la nada, el mal,
Y suma flaqueza,
Hacen mi riqueza,
Tesoro, y caudal.

Tu temor, bien sabes,
Que en prensa me tiene;
Y al pecho se viene,
Y toma las llaves.
Como tortolilla
Viuda, estaré:
Me arrinconaré
Allá en mi Celdilla:
Y será mi oficio
Perpétuo, gemir,
Hasta conseguir
Tenerte propicio.
Mi adorado Esposo,
No te tardes más;
Que si no, jamás
Entraré en reposo
Ven ya, dulce Padre,
Ven, que desfallezco:
Si no lo merezco,
Házlo por tu Madre.

Núm. 36.

Cancion al mismo Sagrado Corazon.

Canto de amor un encanto,
Canto amor, que no comprehendo,
Canto un amor estupendo
De un Corazon sacrosanto.

Mas canto con la Esperanza
De no haber de desbarrar,
Que la Fé sabe llegar,
Donde la razon no alcanza.

Nadie de oirme se asombre,
Pues el Corazon que digo,
Que adoro, alabo, y bendigo,
Es Corazon de un Dios-hombre.

Á este Corazon Divino
Todo Corazon adore,
Y dél tanto se enamore,
Cuanto el amante mas fino.

O quién lograra morir
De pena, por haber dado
Á corazon tan sagrado
Tanto, tánto, que sentir.

Mi buen Jesus esas llamas,
Que del Corazon despides
Son voces con que me pides
El Corazon, y me llamas.
Por tu Corazon te ruego,
Jesus de mi corazon,
Me lo trueques de carbon,
En brasa tal de tu fuego.
Habrá pecho tan esquivo,
Ni tan descorazonado
Para quien no haya logrado
Tu Corazon atractivo?
Dulce Jesus de mi vida,
Ház que te pida, Señor,
Como debo, aquel amor
Que me mandas que te pida.
Esa llaga Rozagánte
De tu Corazon, es puerta
De par, en par, siempre abierta
Para todo Caminante.
O Corazon generoso,
Que cuando menos preciado,
Entónces te has ostentado
Mas amante y dadivoso!

O Corazon! O Amor fuerte!
Y de finezas abismos,
Hecho manjar de los mismos,
Que te causaron la muerte.
Amado del alma mia,
No es en tu corazon, dí
Donde apacientas de tí
Tu ganado al medio dia?
Acá luego alma perdida
Errada, y muerta, si vienes;
En este Corazon tienes
Camino, Verdad, y Vida.
Alma qué te falta, dí?
Ni qué te acobarda? Ven,
Tuyo es mi Corazon, ten,
Todo lo encuentras aquí.
Quién me quiere? que me doy
De valde, y todo á cualquiera;
Y solo con que me quiera,
Será, aunque es nada, el que soy.
Buen Jesus si te quisiera
Y con tal fuerza te amára
Que el Corazon te robára
Y su cautivo te hiciera!

Si consiguiera ponerte
Por sello en mi Corazon,
No tendria mas blason,
Riqueza, gusto, ni suerte.
O Corazon, si bebiera
De tu bodega, y lográra
Que sobre mí levantára
Tu amor de amor la bandera!
Siendo mi Corazon suma
De ruindades apelo
Al tuyo con el anhelo
De que todas las consuma.
Cuando será, que Aleluya
Por mi Corazon se entone,
Y que mi Alma pregone
Mi Amado mio, y yó suya?
Cuando en vez de las endechas
Ayes, y lamentaciones
Serán himnos y canciones,
De mi Corazon las flechas?
Cuándo traspasado en tí
Mi Corazon, y en mí el tuyo,
Ninguno recláme el suyo,
Ni tengan un nó, ni un sí?

Ház que tu Corazon véle
De contínuo sobre el mio,
No le dé algun desvarío
Y contra tí se revele.
No mas enojos conmigo
Mi Jesus mi bien mi amor:
Éa, gran perdonador,
Venga esa mano de amigo.
Concédeme yá el perdon,
Apiadado de mi nada;
Y de una Corazonada
Éntrame en tu Corazon.
Si á tu mesa no pudiere,
Como privado sentárme,
Déjame cual perro estárme
Debajo á lo que cayere.
Son tus convites tan francos,
Tu llaneza tan sin tasa,
Que quieres llenar tu casa
Hasta de cojos, y mancos.
Cómo del suelo del suelo,
Que és, Señor, mi indigno pecho,
Has de hacer para tí lecho,
Siendo tú el Cielo del Cielo!

Ház, Señor, que despegado
De todo mi Corazon,
Viva solo con teson
Al tuyo solo pegado!
Nada que hacer te ha quedado,
O Corazon inefable,
Porque yo de miserable
Fuese bienaventurado.
Horrorosa ingratitud,
Bárbara, fiera, increible,
Mostrarme tan insensible
Á tanta solicitud.

Núm. 37.

Sobre la muerte de Jesus: para el Viernes Santo.

Hoy muere la Vida
De amor tan valiente,
Que de una estocada
Mata vida, y muerte.

Hoy muere la Vida,
Qué dolor! y muere,
Porqué viva un muerto,
Que vivir no debe.
Hoy muere la Vida,
Que morir no puede,
Arbitrando el cómo,
Como Omnipotente.
Hoy muere la Vida,
Porque morir quiere:
Y en el ser caduco,
Que tomó, padece.
Hoy muere la Vida,
La Inocencia hoy muere;
Cual reo, entre reos,
El mas delinquente.
Hoy muere la Vida,
De clavos pendiente,
En un duro leño
Afrentosamente.
Hoy muere la Vida,
La dulzura hoy muere,
Exalando el alma
Anegada en hieles.

Hoy muere la Vida
Á manos de aleves;
Que, á cual mas feroces,
La sangre le beben.
Hoy muere la Vida,
Y quién vivir puede?
Viendo, quién, y cómo,
Por qué, y por quién muere?
Hoy muere la Vida:
Para hacer patente
El amor, que al hombre
Indigno le tiene.
Hoy muere la Vida:
Hoy muera yo, y quede
Ya no yo, sino ella
Viviendo en mí siempre.

Núm. 38.

Jesucristo pendiente de la Cruz manifiesta su amor.

Cabeza inclinada,
Corazon abierto,
Brazos extendidos,
Todo el cuerpo expuesto.

Qué es, sino llamarme,
Para darme el beso
De paz, y abrazarme,
Y entrarme en su pecho?
Qué, sino decirme,
Mira los extremos
De amor, y cariño,
Que yo por tí he hecho?
Díme, si hubo nunca,
O si puede haberlo,
Ni amante tan fino,
Ni amado tan necio.
Mírame enclavado
De un infame leño,
Bañado en mi sangre,
De heridas cubierto.

Núm. 39.

Para pedir la venida del Espíritu Santo.

Ven á nuestras almas,
O Espíritu Santo;
Y envia del Cielo
De tu luz un rayo.

Ven, Padre de pobres;
Ven de Dones franco;
Ven de corazones
Lucido reparo.

Consolador sumo,
Huésped soberano,
Del alma en que moras,
Esfuerzo, y regalo.

Tú, Tú en sus faenas
Eres su descanso;
Tú en su calor temple,
Tú risa en su llanto.

O Luz, por esencia
Feliz, te rogamos,
Llenes de tus Fieles
Los íntimos vasos.

Nada sin tu influjo
En el hombre hay sano;
Nada sin tu influjo,
Que no esté dañado.

Ven, lava en nosotros,
Lo que está manchado;
Riega lo que seco;
Sana lo llagado.

Ablanda lo duro;
Desyela lo helado;
Mete por camino
Lo descaminado.
Concede á tus Fieles,
En tí confiados
Los sagrados Dones
De tu Septenario.
Dáles vida en gracia,
Dáles un fin santo,
Dáles un perenne
Gozo, en espirando.
Amen, Aleluya.

Sobre el mismo asunto.

Ven, Amor Divino,
Poséeme todo:
No sea más mio,
Sino tuyo solo.
Ven, Dueño, ven, Padre,
Ven, vamos, Esposo:
Revíveme, alientame,
Consuélame un poco.

Sumo Bien de sumo Bien,
Supremo Consolador
Del Padre, y del Hijo Amor,
Espíritu Santo, ven:
Mi corazon toma, y ten
Asido tan fuertemente;
Que por mas que el mundo intente,
Con la Carne, y Satanás,
No salga de tu compás
Ni un punto absolutamente.

Núm. 40.

Décima al Apostol S. Pedro.

Apostol sobresaliente,
Gefe del Apostolado,
Pastor de todo el ganado
De Cristo, y primer Teniente:
Tu confesion eminente
Del hijo de Dios fué, tal,
Que te hizo el principal
En su Casa, y de Simon,
Que eras, ser Pedro, en razon
De piedra fundamental.

Núm. 41.

Traslacion de la pieza del Sagrado Libro de los Cantáres, que se contiene en el capítulo V. desde el verso 2.° hasta el último.

Yo duermo, y mi corazon
Guardándome el sueño, vela,
Avanzada centinela
Contra cualquiera traicion.
Oigo la voz de mi Amado,
Su tóque á mi puerta escucho:
Que suele rondarla mucho,
Como fino enamorado.
Mi hermana, dice, mi amiga,
Mi paloma, mi sin mancha,
Tu pecho amoroso ensancha,
Ábreme, y dentro me abriga.
No permitas, que al sereno,
Y rocío de la noche,
Que lo ha calado, trasnoche
Tan amante Nazareno.

Si estoy desnuda, y los pies
Me lavé, para acostarme;
He de volver á ensuciarme,
Y vestirme á la hora que es?
Dando ésta escusa, sentí,
Que andaba en la cerradúra,
Por abrir con tal rezúra.
Que toda me estremecí.
Levántome liberal,
Tiro del cerrojo, y quedo
Chorreando cada dedo
La mirra mas especial.
Abro en fin tan derretida,
Con lo que me requebró;
Como quebranto me dió
Con su anticipada huida.
Parto, sin saber á donde:
Busco, aunque á voz en grito,
Amado, Amado, repito,
Ni parece, ni responde.
Rondas, y Guardas, á tanto
Vocear, conmigo dieron:
Me maltrataron, me hirieron,
Y me llevaron el manto.

Hijas de Jerusalen,
Por Dios, si á mi Amado hallais,
Decidle, cuál me dejais,
De amor enferma y por quien.
Muy cabal debe de ser,
Puesto que así nos conjúras,
El Amado, que procúras,
Ó hermosísima muger.
Dícenme: y por darles norma,
Aunque con inmensa mengua,
Del corazon á la lengua
Lo trasladé en esta forma.
Es blanco, y rojo, y se lleva
Entre millares la palma
El amado de mi alma,
Sin que á esto pasion me mueva.
Su cabeza globo de oro
Puro, y finísimo, donde
La Sabiduría esconde
Tesoro, sobre tesoro.
Vísteis dátiles en flor,
Por hilos rizos colgando
De la rama, y negreando
Como del cuervo el color?

Pues á ese modo haced cuenta,
Que tiene al que yo me inclino,
Su cabello peregrino,
Segun se me representa.
Paloma que en leche pura
Bañarse suele; y se fragua
Nido á la lengua del agua,
Es de sus ojos pintura.
Aromáticas erillas,
Plantadas por mano sábia,
Sobre todas las de Arábia,
Rasgo son de sus megillas.
Carmines, que destiláran
Mirra de primera suerte,
Á lo que mi ingenio advierte,
Sus labios simbolizáran.
Oro las manos, á torno
Divinamente labradas;
Y entrambas á dos cuajadas
De Jacintos por adorno.
Del vientre baste deciros,
De mi informe en desempeño,
Que lo tiene marfileño,
Y sembrado de Zafiros.

Por mármoles, que fundados
En basas de oro estubieran,
Sus piernas, y pies pudieran
Sin duda ser figurados.
Al Líbano en bizarría
Vence su talle: y vencido
El Cedro, en lo alto, y erguido,
Le rinde la primacía.
Colmena es su paladar
De la mas suave miel;
Y en conclusion todo él,
Todo para desear.
De mi Amado Amante, ó Hijas
De Jerusalen, ya he dado
Razon de lo preguntado,
Con señas muchas, y fijas.
Si acertaste á descubrirlo,
Por donde tiró, sepamos,
Hermosísima; y salgamos,
Instan, contigo á seguirlo.

Núm. 42.

Declaracion del Salmo 94, en que es convidado el Pueblo de Dios á alabarle de corazon, de palabra, y de obra.

Venid, almas, y alegres
Alabemos á coros
Á Dios, que es salud nuestra,
Dueño, y Señor de todo.
  Confesémonos reos,
Previniendo su enojo,
Y su misericordia
Imploremos devotos.
  Él es Rey de los Reyes,
Él es Dios, él, él solo,
Y oirá nuestros clamores
Como padre amoroso.
  Suya es toda la tierra,
Y la mar, y sacólo,
Y sin mas que decirlo,
De la nada uno, y otro.

Venid pues, y adoremos,
Rendidos, y llorosos,
Al Señor, que nos hizo,
Y ofendimos, Qué asombro!
Y esto es, que no contento
Con hacernos, tomónos
Por pueblo especial suyo,
En que poner sus ojos:
Tratándonos lo mismo
Que á Corderillos propios,
Que se crian á mano,
Y se traen al hombro.
Cuando quiera que oigamos
Sus silvos cariñosos,
Respondámosle luego,
No nos hagamos sordos:
Como nuestros Mayores,
Cuyo increible arrojo
Llegó, allá en el desierto,
Á estremos mas que locos:
Queriendo que el Dios grande,
El Dios maravilloso,
De su poder inmenso
Diese mas testimonios.

Diólos, mas no por eso
Renuncian sus antojos
En los cuarenta años,
Ni piensan en ser otros.
Entónces irritado
Por su vida, y su solio
Juró les negaria
La tierra de repóso.

Núm. 43.

Traduccion del verso 1.° *del primer Salmo.*

Dichoso aquel, y Bienaventurado,
Que á consejo de necios no dá oidos,
Ni se alista en el vando desmandado
De gente, cuyos pásos van torcidos:
Ni menos en la Cátedra sentado
De ciegos, maldicientes, fementidos,
Tira con sobredoradas sinrazones
Á pervertir sencillos corazones.

Núm. 44.

Traduccion del Himno de Completas.

Rogámoste, Autor de todo,
Antes que el dia se pase,
Que por tu clemencia seas
Quien nos gobierne, y nos guarde.
Vayan léjos los fantasmas,
Que en el sueño nos combaten;
Y haz, que, preso el enemigo,
Nuestros cuerpos no se manchen.
Sí, Padre, en estremo pío,
Que con tu Igual, que engendraste,
Y el Espíritu Abogado,
Reinas por eternidades. Amen.

ÍNDICE

DE LAS CANCIONES CONTENIDAS

EN ESTA OBRA.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm